

Transformación: El plan de Dios para la iglesia



Part 2/10

Siete Retratos De Personas De Dios
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para compartir las preciosas verdades de la Escritura que han marcado la diferencia entre el éxito y el fracaso en mi vida y que pueden hacer lo mismo en la suya. En mi charla de introducción de ayer, expliqué que La Escritura compara la Palabra de Dios con un espejo que refleja nuestra condición espiritual interna para que nos veamos como Dios nos ve. Dije que en esta serie examinaremos nuestro propósito para que por fe nos veamos reflejados en el espejo de la Palabra de Dios y que podamos aprender, desde la perspectiva de Dios, lo que somos como Su pueblo colectivo. Aunque esto es muy importante, el objetivo final de Dios no es solamente redimir individuos; su meta es un pueblo especial de ahí el título de mis charlas "Siete imágenes del pueblo de Dios".

En relación con esto leí Deuteronomio 32:9 que dice:

> "La porción del Señor es su pueblo".

Esto es muy importante; Dios está realmente interesado en su pueblo. Él interviene en la historia, trata con las naciones, con condiciones físicas, Él es el Señor del tiempo y de las circunstancias, de la tormenta y la calma, del terremoto y la tempestad, de las montañas, de los ríos y los mares. Él controla todo, son parte de su creación total, pero aun en medio de todo esto Él se enfoca realmente en su pueblo redimido, es su porción. Es lo que Él va a sacar de la historia, cuando la historia termine, la inversión más grande de Dios será en su pueblo. Tenemos que entender lo importante que somos.

Hoy voy a tratar con una pregunta muy práctica en relación con esto: ¿Cómo hará Dios para convertirnos en la clase de personas que Él quiere que seamos? Y particularmente ¿Cómo podemos cooperar con Dios para lograr ese resultado? El título que he escogido para esta charla de hoy es: "Transformación: El plan de Dios". Resumiré brevemente los propósitos de la redención según están ilustrados en el pasaje que leí ayer de Éxodo 19:3 al 5:

> 3 Moisés subió hacia Dios, y el Señor lo llamó desde el monte y le dijo: «Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los israelitas: 4 "Ustedes han visto lo que he

> hecho a los egipcios, y cómo los he tomado sobre alas de águilas y los he traído a Mí. 5 Ahora pues, si en verdad escuchan Mi voz y guardan Mi pacto, serán Mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque Mía es toda la tierra.

Señalé que la redención tiene dos objetivos principales: Primero, Dios trae a los redimidos hacia Él. Su primer propósito con la redención es traer a Sus redimidos a una relación directa y personal con Él. Si se pierde eso, perderemos verdaderamente lo más importante del propósito de Dios.

Segundo, indica que por medio de la redención Dios quiere hacernos algo especial. Dios quiere formar un pueblo completamente diferente a lo que el mundo haya visto. Dios hace de los redimidos Su propiedad exclusiva. La frase traducida como "mi especial tesoro" viene de una palabra hebrea cuyo significado exacto es desconocido. Otras versiones utilizan las expresiones: "mi propiedad exclusiva", "un pueblo especial", sabemos que es algo hermoso, mucho más allá del nivel de lo que podríamos imaginar o pensar por nosotros mismos, es algo misterioso. Por eso Él nos redimió.

Ahora, para que Dios logre su propósito tiene que haber un proceso de transformación. Al principio, cuando Dios nos redime no somos todo lo que Dios se propone que seamos. ¡Me maravilla la fe de Dios para trabajar en este proyecto de transformar personas como yo!Quiero darle un ejemplo para entender cómo funciona el proceso de transformación, echemos un vistazo cuando Jesús llamó a Sus primeros discípulos. Se encuentra en Mateo, capítulo 4, versículos 18 al 20:

> 18 Mientras caminaba junto al lago de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: uno era Simón, llamado Pedro, y el otro, Andrés. Estaban echando la red al lago, pues eran pescadores. 19 «Vengan, síganme —dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres». 20 Al instante dejaron las redes y lo siguieron. (NVI)

Esta sencilla escena no contiene mucha psicología complicada, sino la esencia de lo que va a suceder. Hay dos componentes principales en las palabras de Jesús: "«Vengan, síganme —dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres». Aquí vemos dos aspectos principalesPrimero, Jesús requiere un compromiso total. "Vengan, síganme...". "No les diré a dónde iremos, solo deben seguirme en fe. Pongan sus vidas en mis manos y dejen que yo me encargue de las consecuencias". Esto es esencial. Dios no puede cumplir sus propósitos hasta que Su pueblo no esté completamente comprometido.Luego, Jesús dice: "No le estoy diciendo a dónde iremos, sino que les estoy diciendo lo que haré de ustedes. Los haré pescadores de hombres". Lo más importante con cada uno de nosotros como pueblo redimido por Dios no es lo que somos, sino lo que Dios quiere hacer de nosotros. Si nos rendimos al Señor, Él garantiza cuál será el producto final. Pero primero debemos comprometernos con el propósito de Dios, para que Él comience a obrar en nosotros y así transformarnos en lo que quiere que seamos.

El mismo principio está en la enseñanza de Pablo en Romanos, capítulo 12, versículos 1 y 2 que dicen:

> Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. 2 No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta. (NVI)

Note la palabra "transformados". Ese es el proceso de transformación, Dios está trabajando en eso. Ahora veamos cómo sucede, el primer paso para el proceso de transformación que Dios hace en nuestro interior es un compromiso total con Él. Pablo expresa esta verdad con las palabras: "ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo". Estaba pensando en términos de los sacrificios de animales del Antiguo Testamento, como ovejas y bueyes, los cuales eran matados y luego colocados como una ofrenda en el altar de Dios. Una vez que estaban colocados allí, ya no pertenecían a la persona que lo ofrecía, sino que le pertenecían exclusivamente a Dios. Pablo nos está diciendo a los cristianos que debemos ofrecer nuestros propios cuerpos a Dios de la misma manera. Cuando coloque su cuerpo en el altar, este ya no le pertenece a usted; le pertenece completamente a Dios. Pero hay una diferencia significativa: su cuerpo no estará muerto; ¡debe colocarse en el altar como sacrificio vivo! Eso es compromiso total. El

compromiso con Dios nos lleva a pensar diferente. Cuando nuestro entendimiento es renovado, nuestros valores cambian y nuestras prioridades se alteran. Las cosas tienen un significado diferente. Esto es algo que Dios hace únicamente con quienes se comprometen. Cuando somos transformados por la renovación de nuestro entendimiento, podemos discernir y comprobar la voluntad de Dios. Podemos descubrir lo que Él quiere realmente, tiene un plan maravilloso para cada uno de nosotros de manera individual y para Su pueblo de manera colectiva, pero lo revelará a aquellos que se comprometen. Vea pues el orden: Compromiso, luego la transformación desde adentro, que lleva a la revelación del propósito de Dios.

En lo que queda de esta charla de hoy, quiero hablar del uso del espejo en este proceso de transformación. Recuerde, la Palabra de Dios es un espejo que nos muestra lo que somos internamente. Este espejo es un elemento esencial en el proceso de transformación.Con respecto a eso, voy a referirme a dos pasajes en 2 Corintios.

El primero está en 2 Corintios 3:18:

> 18 Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu. (NBLA)

Note que todo está escrito en plural. No es solo para individuos; es para “nosotros todos”. Nos muestra lo que Dios quiere para todo Su pueblo que cree en Él de manera colectiva. Mientras reflexionamos frente al espejo de la Palabra de Dios, vemos la gloria que Él va a producir en nuestro interior. Cuando contemplamos esta gloria por fe y continuamos mirándonos en ese espejo, el Espíritu Santo nos transforma para que seamos semejantes a lo que vemos, pero solo si lo miramos con fe. Si no lo miramos, el Espíritu Santo no puede trabajar en nosotros. ¡No es una sola transformación, sino “de gloria en gloria”! Cada vez que alcanzamos cierto nivel, Dios nos muestra uno más alto y nos urge a seguir adelante y hacia arriba.

Esta transformación depende de dos cosas: Primero, depende de que miremos con fe en el espejo de la Palabra de Dios. Segundo, dependemos de la obra del Espíritu Santo cuando miramos ese espejo. Cada uno de nosotros debe mirarse regularmente en él para revisar su propia condición espiritual y relación con Dios. Veamos también por un momento, en 2 Corintios 4:17 y 18, Pablo dice esto:

> 17 Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, 18 al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (NBLA)

Nuevamente, Pablo dice que pasamos por la aflicción, o tribulación, como parte del proceso de transformación. Pero la aflicción nos beneficiará y cumplirá el propósito de Dios en nosotros, si nos enfocamos en las cosas que no se ven y no en las circunstancias visibles que están a nuestro alrededor. Pablo dijo, las cosas que se ven son temporales; las que no se ven son eternas.

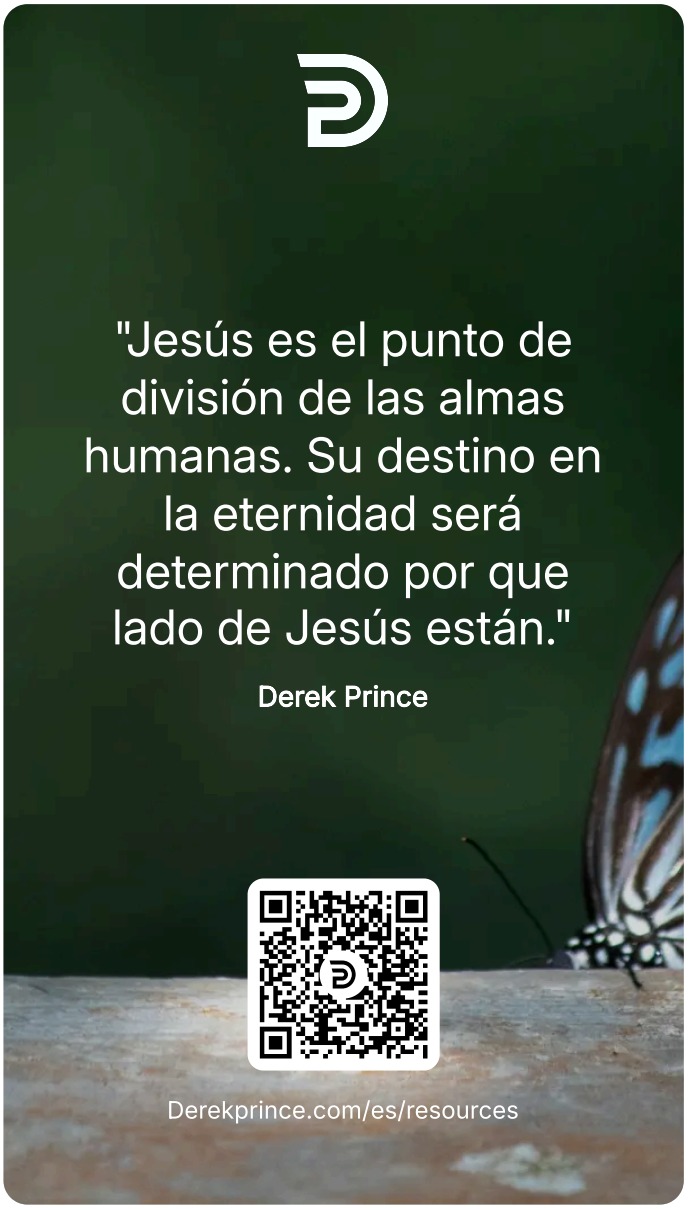
¿Cómo ve las cosas invisibles?, ¿Cómo hacer para ver aquello que no ve? La manera de ver las realidades eternas e invisibles de los propósitos de Dios es mirando con fe en el espejo de la Palabra de Dios. Aquello que nos muestra lo que no se ve, las realidades eternas de los propósitos de Dios.

Voy a terminar mencionando los tres pasos en este procesoPrimero, mirando con fe en el espejo de la Palabra de Dios. Segundo, cuando lo hacemos, el Espíritu Santo revela el destino que Dios tiene para nosotros, el lugar hacia el cual nos está llevando y lo que quiere producir en nosotros y de nosotros. Tercero, mientras seguimos mirando por fe, sin quitar nuestros ojos del espejo, el Espíritu Santo nos cambia en lo que hemos conocido por fe. Cada vez que entendemos una nueva verdad por fe, experimentamos una transformación más. ¡Éste el es proceso que verdaderamente nos lleva de gloria en gloria!

Bueno, nuestro tiempo de hoy terminó. Regresaré mañana a la misma hora, cuando le describiré la primera imagen del pueblo de Dios.

Podcast

Transcripción: RP-R051-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.